

COMENTARIO DE CONGRESO

Primer Congreso Sudamericano de Mastozoología

Con casi un millar de participantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Paraguay y Uruguay se llevó a cabo del 5 al 8 de octubre de 2006 en la ciudad de Gramado, Rio Grande do Sul, Brasil el I Congreso Sudamericano de Mastozoología (ICSM). El exitoso encuentro satisfizo con creces las expectativas de la comunidad mastozoológica regional.

El congreso, organizado por la Asociación Boliviana de Investigadores de Mamíferos (ABIMA), la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos y la Sociedade Brasileira de Mastozoologia, nació como una inquietud de las dos últimas sociedades. En las Jornadas Argentinas de Mastozoología de 2004 se acordó que, lo que en principio iba a ser la primera reunión conjunta de ambas sociedades, se llevara a cabo en 2006 en Brasil. Posteriormente, la creación de la ABIMA oficio de estímulo para expandir el encuentro a nivel regional.

Varios cursos, un par de conferencias, cuatro mesas redondas, cuatro a seis talleres, ocho o nueve sesiones de comunicaciones orales, alrededor de 150 paneles y ciertos retrasos en algunas actividades, marcaron la rutina diaria del congreso. Ecología, sistemática, evolución y conservación biológica fueron las disciplinas que dominaron el congreso. Un tercio de las mesas redondas trataron sobre ecología nutricional, de comunidades, de poblaciones y de félidos. Otro tercio de las mesas giró en torno a sistemática y evolución de *Delphinus*, *Ctenomys*, marsupiales y roedores sigmodontinos. El resto de los mesas tuvo que ver con conservación en quirópteros, parasitología y hantaviriosis. La temática de los talleres fue mayoritariamente (dos tercios) sobre conservación, siendo los restantes sobre ecología, epidemiología y parasitología. Las comunicaciones orales fueron organizadas en sesiones de acuerdo a consideraciones taxonómico-temáticas (e.g., biogeografía de roedores) o solo taxonómicas (e.g., Xenarthra). Diez de un total de 25 sesiones trataron sobre ecología, seis sobre

sistemática y evolución (incluyendo genética) y dos sobre conservación; las restantes fueron sobre fisiología, paleontología o centradas en distintos taxones. Cuatro de las seis conferencias plenarias cubrieron temas sistemático-evolutivos, mientras las dos restantes se centraron en ecología evolutiva e historia natural.

Dado el enorme, variado y en general buen nivel de la investigación comunicada, es difícil destacar un par de presentaciones. Reconociendo que si volviese a escribir este comentario, probablemente destacase otras contribuciones, subrayo los dos trabajos que reportaron nuevos registros de *Rhagomys rufescens*, un roedor conocido durante más de un siglo a partir de un solo ejemplar, el que actualmente es capturado con frecuencia en distintas zonas de la Mata Atlántica. También destaco una conferencia plenaria por parte de Gabriel Marroig sobre el rol de la genética cuantitativa en el entendimiento de los procesos y patrones de diversificación de los mamíferos. Otro hecho reconfortante del ICSM fue constatar el alto número de participantes de Paraguay, un país con una mastofauna diversa, pero que en las últimas décadas prácticamente careció de producción mastozoológica local. Es deseable que esta tendencia se mantenga con fuerza.

El desafío ahora es lograr que el congreso de Gramado constituya el primero de una serie de congresos sudamericanos de mastozoología. Si uno considera el éxito del reciente encuentro, la serie debería tener asegurada su continuidad y un buen ritmo (un encuentro cada 3-4 años parece adecuado). Sin embargo, la serie discontinuada de Congresos Latinoamericanos de Teriología (Caracas, 1992; La Habana, 1994) nos sugiere que este tipo de iniciativas dependen de que un conjunto de investigadores esté dispuesto a tomar la posta. Lamentablemente, durante los rápidos días del ICSM las sociedades organizadoras no diseñaron una agenda para coordinar la realización de un segundo congreso. Probablemente, la injustificada falta de un acto

de clausura restó a las autoridades de las sociedades organizadoras la posibilidad de manifestar su deseo –me consta que existe– de continuar con estos congresos y de comunicar una agenda a seguir para organizar el segundo. Una posibilidad para esta continuidad la ofrece el próximo International Mammalogical Congress (nombre que reemplazará al Internacional Theriological Congress) programado para 2009 en Chile. Tal vez sea oportuno subsumir el II Congreso Sudamericano de Mastozoología bajo este evento mayor para no duplicar esfuerzos.

Para concluir, espero que el de Gramado haya sido el primero de una larga serie de congresos sudamericanos de mastozoología, y expreso el deseo de que en los encuentros por venir también participen mastozoólogos de todos los países del continente. Agradezco y felicito al Comité Organizador por el trabajo y éxito del congreso.

GUILLERMO D'ELÍA

Departamento de Zoología, Universidad de Concepción,
Casilla 160-C, Concepción, Chile;
e-mail para correspondencia: guillermo@udec.cl